

JULIO CAMBA, EL REY DEL VERBO ÁGIL EN LA CIUDAD AUTOMÁTICA

«Nueva York» recoge los dos libros que el columnista gallego le dedicó a una ciudad que lo atraía y lo irritaba a partes iguales

Nueva York
Julio Camba



Reino de Cordelia, 2020
464 páginas
22,95 euros
★★★★

JAIME G. MORA

Agudo, ocurren, Julio Camba es el rey del chascarrillo. «¡Qué hondura, qué originalidad, qué delicadeza en las páginas escritas por este hombre indiferente e irónico! -dijo de él Azorín-. Tiene un concepto original de las cosas». Nacido en Villanueva de Arosa, en 1884, este pontevedrés consagró su ingenio a la columna, al artículo ligero, a un género que depuró de una forma que, a juicio de Pla, «no tenía precedentes en la literatura española».

En su atención por el detalle aparentemente banal, en su estilo sencillo, claro, y por ello paradigma de la mejor de las escrituras, se oculta un genial poder para sintetizar la verdadera esencia de las cosas. Y no fueron pocas las andanzas que vivió. Con 16 años, llegó como polizón a Argentina, de donde fue expulsado por sus actividades revolucionarias. Adscrito al anarquismo durante su juventud, con el tiempo viró hacia posiciones más conservadoras, aunque en sus artículos exhibió una actitud apolítica. Solo con la Segunda República se mostró realmente crítico con el gobierno, y luego se acomodó en el franquismo.

Consolidado como uno de los articulistas mejor pagados, varias cabeceras se lo rifaron para hacer crónica parlamentaria o como corresponsal, hasta que en 1913 Torcuato Luca de Tena lo reclutó para ABC. «Mi nombre es Camba -se presentó en su primer artículo-. Yo necesito saber que el lector, muchas veces, en lugar de enfadarse contra mí, va a sonreír afectuosamente, diciendo: "Pero ¡qué tonterías se le ocurren a este hombre...!". Camba publicó en vida dos decenas de libros en los que, columna a colum-



En 1949, Camba se instaló en el Palace hasta su muerte

na, diseccionó los países que visitó o el arte de comer.

«Opino que el periodismo, aun el más ligero y el más superficial, tiene cierto derecho a entrar en la Historia», decía. Pero a su muerte, en 1962, le siguieron varias décadas de olvido hasta estos últimos años, cuando se ha producido un extraordinario despertar de la co-

«EL PERIODISMO, AUN EL MÁS LIGERO Y EL MÁS SUPERFICIAL, TIENE DERECHO A ENTRAR EN LA HISTORIA»

lumna cambiana. No ha quedado un solo libro por reeditar, han lanzado nuevas antologías y los periódicos se han poblado de malos imitadores. (Hay quienes han creído que la ironía de Camba consiste en encadenar ocurrencias). El libro que aquí nos ocupa reúne bajo el título de *Nueva York* las dos obras que dedicó a la ciudad: *Un año en el otro mundo*, tras

su estancia como corresponsal en 1916, y *La ciudad automática*, escrito después de su segundo periplo americano en 1930.

Verosimilitud

Camba deforma el tipo de vida americano con genio: el estrépito domina la ciudad, convertida en una «fábrica gigantesca». Los restaurantes son automáticos. La literatura solo es si es comercial. La mafia imita a las grandes empresas. Todo, resume, responde a un único criterio, el del fordismo. Camba critica la estandarización del pensamiento, la reducción del hombre a un prototipo. Retrata Nueva York caricaturizándola: manipula la realidad igual que un artista. La verosimilitud, dijo, es siempre más importante que la verdad, y esa es la razón de que estas páginas no hayan perdido frescura.

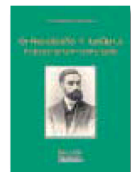
Sorprende que a Reino de Cordelia, siempre admirable por el esmero que pone en sus ediciones, se le hayan colado tantas erratas. Estos descuidos, numerosos, impiden disfrutar el libro como se merece. ■

Federico de Onís escaneado

Octavio Ruiz-Manjón reconstruye la vida de Federico de Onís, cuya labor fue fundamental en la implantación del español en EE.UU.

ANTONIO LÓPEZ VEGA

El género biográfico reviste una dificultad sustantiva. Adentrarse en la vida, obra y pensamiento de los intelectuales españoles del siglo XX, ha sido uno de los quehaceres del reciente académico de la historia, Octavio Ruiz-Manjón. Si en los últimos años se había aproximado a la biografía de *Algunos hombres buenos* (2016), que lograron sortear con dignidad, justicia y humanidad, la tempestad desatada en nuestra guerra civil, Ruiz-Manjón también había mostrado su pericia en *Fernando de los Ríos. Un intelectual en el PSOE* (2007). Llega ahora *Entre España y América, un recorrido por la vida y obra de Federico de Onís* (1885-1966), uno de los artífices, si no el principal, de la penetración académica española en los Estados Unidos. Su transcurrir por la Universidad española -Oviedo y Salamanca, singularmente-, adquirió plenitud en el Centro de Estudios Históricos, donde trabajó junto a Ramón Menéndez Pidal, convirtiéndose en adelante en referente filológico ineludible y entablando amistades que perdurarían toda su vida -si bien con altibajos-, con personajes como Juan Ramón Jiménez, Américo Castro o Luis de Zulueta, entre otros muchos. Con el influjo institucionista de Francisco Giner de los Ríos de fondo, Onís, miembro de la conocida como generación del 14, osciló de la esfera unamuniana a la orteguiana para reconocerse, en sus últimos días, discípulo del rector salmantino.



Entre España y América
O. Ruiz-Manjón
Universidad de Salamanca, 2020
280 páginas
15 euros
★★★★

CON TODO, LO MÁS SUSTANTIVO

de lo que nos presenta Ruiz-Manjón, se refiere al transcurrir de Onís por el mundo académico norteamericano a lo largo de más de 25 años. Desde el Instituto de las Españas que fundó en la Universidad de Columbia, procuró estrechar lazos académicos entre España y EE.UU. Además de recibir y actuar de cicerone en Nueva York para sus amigos que pasaron por la ciudad, trabajó con ahínco por impulsar la traducción y edición en inglés de las obras más importantes realizadas en lengua castellana desde la inicial serie de *Spanish Contemporary Texts* que impulsaría en una editorial de Boston, al tiempo que culminaba obras como su memorable *Antología de la poesía española e Hispanoamericana* (1882-1932), aparecida en 1934.

EL OTRO GRAN NÚCLEO ACADÉMICO en el que desarrolló su quehacer Federico de Onís fue la Universidad de Puerto Rico. Además de retomar y profundizar su amistad con Juan Ramón Jiménez y Zenobia, allí coincidiría con la pléyade de intelectuales españoles que Benítez logró atraer a Puerto Rico. Desde su residencia norteamericana, Onís visitó buena parte de los países latinoamericanos donde, además de encontrarse con el exilio republicano español, dictó cursos, seminarios y conferencias.

He aquí un libro, pues, fundamental para conocer el desarrollo del interés por lo español en Estados Unidos en el último siglo. ■



F. de Onís